

“Un flamenco es una persona cabal, justa y respetuosa”

El guitarrista tomellosero José Almarcha vive un momento dulce en su carrera musical después de haber publicado su primer disco, *Vejezate*

ISABELLOZANO

Cuando con tan sólo ocho años, José Almarcha comenzó a tocar la guitarra con el maestro, querido y añorado, Óscar Herrero, como un modo de huir de los libros y el estudio que tanto le hastiaban, poco podía imaginar este joven y talentoso guitarrista que a la vuelta de unos años se habría convertido en un reputado músico con un disco ya editado, *Vejezate*. Su primer trabajo discográfico vio la luz en primavera y supone un precioso guiño a su tierra natal, en la que se inspiran muchas de sus composiciones como las alegrías *Calle de la Concordia*, la balada *El serijo*, la bulería *Paseo de las Moreras* o la rondeña *Chafarrote*.

Con la publicación de este trabajo, Almarcha culmina una trayectoria jalonada de éxitos y logros como el de ganar el Primer Premio Internacional Niño Ricardo en Murcia. Licenciado en guitarra flamenca por el Conservatorio Superior de Córdoba, ha trabajado con numerosas compañías de baile, recorriendo medio mundo y creando música para estos espectáculos. El último ha sido el de Rafael Amargo, con el que Almarcha viajó hasta China.

Sin embargo, a pesar de esta estupenda carrera, José Almarcha continúa siendo un músico sencillo y cercano... un flamenco brillante.

PREGUNTA.- ¿Cuándo y a través de quién descubre su vocación y talento musical y decide apostar por ello?

RESPUESTA.- No sé exactamente cuándo decidí dedicarme a ello, simplemente sabía que quería tocar. A mí no

me gustaba nada estudiar, siempre fui muy mal estudiante. Recuerdo las peleas constantes en casa por ello, así es que busqué la manera de ganarme la vida con algo que me gustaba y se me daba bien en esa edad en la que uno no sabe ni lo que quiere. La guitarra en aquella época siempre fue para mí como un juego. Cuando era niño, cuando empezaba, no tocaba, me iba a jugar a la pelota o con la bici y mi padre me reñía: “que tienes que tocar la guitarra –me decía–, si no, te voy a borrar y no vas más...”. Él siempre quiso que yo fuese guitarrista, aunque nunca me lo ha dicho. Así es que yo no estudiaba la guitarra, pero tenía mucha facilidad: tocando un ratito antes de clase era capaz de sacar adelante la lección bastante bien. Avanzando el tiempo, de pronto un día me entró algo y entonces sí que me peleaba con la guitarra horas y horas. Tenía que sonar perfecto y era yo mismo quien me exigía, tocaba encima de los discos y tenía que hacerlo igual... Ahí empezó todo.

P.- ¿Cuáles han sido los momentos más importantes, emotivos y decisivos de su carrera musical?

R.- Momentos importantes y emotivos han sido muchos... Recuerdo especialmente el día que gané el premio en Murcia, especialmente por la alegría de mis padres. Fue como una pequeña recompensa al esfuerzo que en casa se había hecho para que el niño fuese guitarrista. Fue como la ratificación de que sí, de que se podía, de que no era algo imposible. Otro momento muy bonito ha sido la edición de mi disco hace unos meses. Ver a mis



José Almarcha.

padres, a mi hermana orgullosos de uno... y a los amigos que te quieren, apoyándote, es muy emotivo. Supongo que tener el reconocimiento de la gente que es importante para uno es lo más bonito.

P.- ¿Recuerda las mayores alegrías y satisfacciones que su vocación le ha reportado? ¿Y los sacrificios o decepciones?

R.- Gracias a Dios he tenido pocos sinsabores en la guitarra. Siempre me he sentido querido, respetado por los compañeros y, si he tenido algún mal momento, ciertamente no lo recuerdo... Quizá de un mal momento, con el tiempo, he sabido sacar la parte positiva y aprender de ello. La verdad es que no tengo en la memoria ninguna desilusión ni nada parecido.

P.- ¿Hasta dónde le gustaría llegar en este difícil mundo de la música?

R.- Me gustaría seguir mi camino, vivir de mi guitarra, de mi música y de mi flamenco, disfrutar todo lo que pueda y ser fiel a mis ideales y a mi forma de entender la música. A veces, en este mundo las circunstancias nos obligan a tocar, cantar o bailar de una manera determinada para que cierto público te valore o te diga “olé”. Yo estoy convencido de que, por encima de todo esto, está vivir tranquilo con uno mismo, apostar por lo que uno cree y

vivir en paz, al margen de a quien o a quienes puedas gustar o no.

P.- ¿Qué cree que le aporta la música a la formación integral de los niños?

R.- La música, en general, aporta amplitud de mente y desarrolla la capacidad para pensar por uno mismo sin importar lo que piensen los demás... A quienes hemos tenido la suerte de vivir el flamenco desde jovencitos y entenderlo o hemos conocido a flamencos mayores que son flamencos puros, este género musical nos aporta una educación, unos valores. El flamenco es una actitud frente a la vida, una condición, qué sé yo... Es difícil de explicar, pero un flamenco es una persona cabal, justa, respetuosa con los demás, siempre está en su sitio. Por desgracia, esto cada vez escasea más pero aún quedan y siguen saliendo nuevos, que es lo importante.

Mágicos

P.- El mundo del flamenco siempre se ha quejado de no estar suficientemente reconocido en nuestro país. ¿Cree que esto está cambiando o, por desgracia, aún se percibe este arte como algo menor?

R.- En España el flamenco no se valora igual que fuera. En otros países el flamenco y sus artistas son como mágicos y se nos trata como a seres especiales... Aquí no,

pero creo que es porque lo tenemos demasiado a mano. Yo pienso, por ejemplo, que cuando uno es hijo de alguien excepcional en alguna materia, para él no es nunca tan especial como la gente de fuera lo ve... Para uno mismo es su padre o su madre o su hermano, es diferente. Algo parecido pasa con el flamenco en España. Es cierto que en este país los flamencos somos como artistas de tercer orden. Sin embargo, creo que poco a poco se nos va valorando cada vez más. Trabajito nos está costando, desde luego.

P.- En su caso concreto, ¿cree que Tomelloso ha sabido apreciar el talento de su guitarra?

R.- Personalmente no puedo quejarme porque aquí, en Tomelloso, siempre me he sentido querido y muy valorado, tanto por las instituciones como por las personas, aunque ya no recuerdo cuándo fue la última vez que me llamaron para tocar... Pero también es cierto que en Tomelloso contamos con uno de los mejores guitarristas del panorama, conocido en todo el mundo, y, a pesar de ello, viene a tocar cada quince años... Se celebran festivales y no se cuenta con él... No me cabe en la cabeza. Estoy hablando de mi amigo Óscar Herrero. Es triste pero en festivales manchegos es más fácil que llamen a un artista del sur que a uno de La Mancha, por muy bueno que éste sea. Si nosotros no apostamos por los nuestros...

P.- ¿Cuáles son sus proyectos más inmediatos? ¿Y los sueños profesionales que algún día le gustaría alcanzar?

R.- Mis proyectos más inmediatos son terminar las giras y conciertos que tengo pendientes y desliarme un poco para poder presentar mi disco y dedicarme un poco más a su promoción. Además, en cuanto tenga algo de tiempo, quiero ponerme a trabajar en el segundo disco, puesto que ya tengo los temas compuestos y creo que aún tengo cosas que decir.

- Ingeniería y proyectos.
- Instalaciones de protección contra incendios.

Normex

- Mantenimientos.
- Ventilación natural y forzada.

C/ Pintor Ribera, nº 2 • Telf. 926 50 11 81 • Fax: 926 50 11 62 • Apdo. Correos 400 • 13700 TOMELLOSO (Ciudad Real)

gruponormex@gruponormex.com